

La sociedad que tendremos que construir sobre las ruinas de ésta, no tiene nada que ver con la de los países llamados "comunistas", ni con lo que nos proponen por las nacionalizaciones y estatizaciones, ni con la resultante de las "participaciones" y "auto-gestión" de las cuales hemos hablado. Pues no son más, todas, que unas variantes de una misma realidad: esta realidad que se trata justamente de destruir. Con nombres diversos, modalidades algo, poco diferentes, bajo unas apariencias ligeramente cambiantes, siempre visten el mismo fondo, la misma miseria, el mismo fastidio, la misma opresión.

Y los burgueses que gritan: "Criticais todo, es demasiado fácil, hay que ser realista".

Fuera de las soluciones que se refieren a las descritas más arriba, todos los partidos y sus sindicatos claman al sueño, a la utopía... a los provocadores. Es que las clases en el poder no llegan nunca a concebir realmente la posibilidad de su desaparición -al igual que el hombre no llega nunca a imaginar perfectamente su muerte. Todo lo que tiende a eliminar las bases de la sociedad que hace de ellos unos privilegiados, les parece pura invención y sueño.

No obstante, el proletariado ya ha esbozado más de una vez la sociedad que edificará sobre los cadáveres de éstos burócratas. Es a través de sus diferentes tentativas para derribar el capitalismo que la clase obrera ha definido los rasgos fundamentales de la nueva sociedad. Como clase antagonista de la burguesía, el proletariado, cada vez que se ha opuesto violentamente al capitalismo, ha realizado los primeros pasos constructivos de la sociedad socialista. Solamente, la historia de estas experiencias, la historia revolucionaria del proletariado, es simplemente ignorada o desfigurada por la burguesía, sus escuelas y sus "pensadores". (Así, se ha intentado presentar la Comuna de París como un ejemplo de patriotismo contra los alemanes; se ha querido hacer la Revolución rusa un movimiento nacionalista, de la Revolución húngara de 1956 un movimiento pro-imperialista americano, etc.)

Pero no se puede ni cambiar, ni eliminar la historia. Y comprometiendo de nuevo abiertamente su lucha histórica, el proletariado volverá a tomar sus últimas luchas en el punto donde las había dejado, para llevarlas a su resultado final.